

Calidad del contrincante en elecciones a gobernador en Argentina (1987-2019)

ANDRÉS LACHER*

pp. 73-92

Resumen

El artículo describe y explica la calidad de los contrincantes que enfrentan los oficialismos subnacionales argentinos. Para ello, se postula una escala con el objetivo de cuantificar la calidad del mejor contrincante a gobernador en razón de su experiencia política previa, la cual fue ponderada de acuerdo a la ambición y la estructura de oportunidades políticas de los federalismos latinoamericanos. Los principales hallazgos permiten señalar que la calidad del contrincante de partidos de gobierno a nivel provincial se incrementa con mayores niveles de democracia subnacional y cuando los gobiernos peronistas presentan bajos niveles de empleo público. Por su parte, esta disminuye a medida que se incrementan los ingresos provinciales en materia de regalías.

Palabras clave

Provincias / Democracia / Regalías / Patronazgo / Peronismo

Abstract

The article describes and explains the quality of the opponents faced by the Argentine subnational ruling parties. In this vane, a scale is elaborated for quantifying the quality of the best opponent of the governor according to his previous political experience, which was weighted according to the ambition and the structure of political opportunities of the Latin American federalisms. The main findings allow us to point out that the quality of the opponent of government parties at the provincial level increases at higher levels of subnational democracy and when peronist governments present low levels of public employment. Meanwhile, the quality of the challenger decreases as provincial revenues from royalties increase.

Keywords

States / Democracy / Royalties / Patronage / Peronism

* Licenciado en Ciencia Política (UNL), Magister en Ciencias Sociales (Flasco, México), Doctorando en Ciencia Política (UTDT, Buenos Aires). Becario doctoral Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (Conicet) radicado en el Instituto Gioja (Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires).
Correo-e: lacherandres@gmail.com

Introducción

En ausencia de un contendiente de peso, el oficialismo suele monopolizar la agenda y la atención de los medios de comunicación en el marco de la campaña electoral (Jacobson, 1989). Por el contrario, cuando dicho contendiente anticipa la posibilidad de enfrentarse a un contrincante de valor, se incrementan sus incentivos para llevar adelante un buen desempeño de gobierno, buscando incidir en la evaluación retrospectiva de los votantes en los próximos comicios. Asimismo, la existencia de buenos contendientes incrementa la probabilidad de que se produzca una alternancia, condición necesaria para la existencia de regímenes democráticos (Álvarez *et al.*, 1996).

La calidad de los contrincantes ha constituido un tema frecuentemente abordado dentro de los Estados Unidos (Jacobson y Kernell, 1983; Bond *et al.*, 1985; Krasno y Green, 1988; Squire, 1992), pero menos estudiado fuera de dicho país. Esto puede deberse, en parte, a las características de la estructura de oportunidades políticas y la competencia bipartidista propia del contexto norteamericano, factores que han dificultado la replicación de estos estudios a otros contextos nacionales. El objetivo de este artículo consiste en emprender dicha tarea para explicar los determinantes de la calidad de los contrincantes que enfrentan los oficialismos subnacionales argentinos en los comicios para gobernador desde el último retorno al orden constitucional democrático. En función de ello, se propone evaluar al mejor contendiente que enfrenta el oficialismo según su experiencia política previa (Jacobson, 1989; Squire y Smith, 1996; Van Dunk, 1997), valorando a la luz de la estructura de oportunidades y ambiciones políticas propias de los federalismos latinoamericanos (Samuels, 2003).

El estudio se enfoca en las contiendas por la gobernación en las provincias argentinas por la relevancia que las mismas han asumido a la luz de los procesos de desnacionalización (Gervasoni, 2018) y federalización de dicho sistema partidario (Gibson y Suárez Cao, 2010), los cuales también han contribuido a la progresiva autonomización de tales contiendas electorales. A su vez, el estudio de la calidad de los contrincantes en esta arena de competencia también se justifica en tanto ésta ha sido señalada como una fuente de ventaja del oficialismo (Cox y Katz, 2002) que no ha sido indagada por los estudios relativos a la temática en Argentina (Schiumerini y Page, 2012), ni tampoco ha sido abordada por los trabajos enfocados en la democracia subnacional de dicho país (Gibson, 2005; Gervasoni, 2010; Giraudy, 2015).

La exposición del artículo se organiza de la siguiente manera. En la primera sección, se detallan los criterios de operacionalización de la variable dependiente de interés. En la segunda, se presentan las estadísticas descriptivas de la calidad del contrincante, correspondientes a cada provincia durante el periodo analizado. En la tercera sección, se detallan las hipótesis. Acorde a las mismas, se espera que mejore la calidad del contrincante en las elecciones a gobernador si hay mayores niveles de democracia subnacional (H1), al momento que el gobernador en ejercicio no puede aspirar a otro mandato en forma consecutiva (H4) y cuando los gobiernos peronistas presentan bajos niveles de empleo público (H3a). Por su parte, se espera que la calidad del contrincante disminuya a medida que se incrementan los ingresos provinciales en materia de regalías (H2) y cuando los gobiernos justicialistas presentan altos niveles de empleo público (H3b). Finalmente, la cuarta sección se destina al apartado metodológico, la quinta para la presentación de los resultados y la sexta se reserva para las consideraciones finales.

La medición de la calidad del oponente

Explicar los determinantes de la calidad o la fortaleza de los contrincantes que enfrentan los oficialismos subnacionales supone la posibilidad de operacionalizar esta variable. Al respecto, uno de los criterios¹ predominantes en la literatura norteamericana ha consistido en ponderar a los contrincantes según su experiencia política, habitualmente medida a partir de los cargos previos desempeñados por el postulante. Esto se justifica porque los contrincantes experimentados suelen ser políticos conocidos por (un sector de) la ciudadanía que, a su vez, disponen de redes y contactos como resultado de su paso por un cargo electivo (o de gabinete), los cuales les permiten reunir una mayor cantidad de recursos para organizar una campaña en forma más eficiente² (Bond, Covington y Fleisher, 1985; Jacobson, 1989).

Con el objetivo de operacionalizar la experiencia política, Jacobson (1989) y Jacobson y Kernell (1983) establecieron un criterio dicotómico para clasificar a los contrincantes que aspiraban competir con los legisladores oficialistas en la Cámara de Representantes que distinguía entre los que habían

¹ Otros criterios frecuentemente empleados para medir la calidad del contrincante han sido: los recursos invertidos en la campaña (Bond, Covington y Fleisher, 1985; Hogan, 2004), el atractivo del candidato (Krasno y Green, 1988) y su máximo nivel educativo alcanzado (Brollo *et al.*, 2013).

² El énfasis exclusivo en la experiencia política como indicador de calidad de un contrincante a la gobernación posee sus limitaciones en tanto no da cuenta de otros atributos que pudiese detentar un postulante (tales como la juventud, la fama o el dinero) que incrementan su potencial rendimiento electoral.

desempeñado un cargo público frente a aquellos que no lo habían hecho.³ Por su parte, Bond, Covington y Fleisher (1985) postularon una medición categórica que establecía una escala tripartita según el tipo de experiencia del contrincante.⁴ En esta misma línea y expandiendo el estudio de la calidad de éste en otros cargos, como el de senador o gobernador, Squire (1992) y Squire y Smith (1996), diseñaron una escala desagregada basada en el valor del cargo desempeñado por el retador al momento de las elecciones, el cual era multiplicado por el porcentaje de la población de la entidad federativa que dicho cargo representaba.⁵

Un objetivo de este trabajo es construir un indicador de la calidad del contrincante del gobernador basado en la experiencia política de los postulantes, el cual pondere los cargos desempeñados de acuerdo con la ambición y la estructura de oportunidades políticas subnacionales en federalismos latinoamericanos. En este sentido, es posible valerse de los hallazgos de Samuels (2003) para señalar que, en estos contextos, un cargo electivo posee más valor que uno ministerial y, a su vez, éste es más valioso que un cargo legislativo en el mismo nivel de competencia. Por su parte, un cargo ejecutivo a nivel provincial o municipal (en el caso de ciudades medianas o grandes)⁶ resulta más valorado que un cargo legislativo a nivel provincial o nacional.⁷

En este sentido, para medir la experiencia política de un contrincante del gobernador se emplea un indicador que contempla la relevancia del tipo

³ Esta operacionalización también es empleada por Van Dunk (1997).

⁴ Bond, Covington y Fleisher (1985) incorporaron una distinción entre el tipo de experiencia política de los retadores en el marco de la Cámara de Representantes. En la clasificación de los autores los ex miembros de las legislaturas estatales o la cámara de representantes recibían el valor de 3, mientras que aquellos que habían desempeñado un cargo a nivel municipal eran codificados por el valor de 2. Finalmente, ante la ausencia de experiencia política, los retadores recibían el valor de 1.

⁵ Squire (1992) codificó a los gobernadores con 6, a los miembros de la Cámara de Representantes con 5, a los funcionarios estatales con 4, a los legisladores estatales con 3, a los funcionarios municipales con 2, a otros cargos con 1 y a la ausencia de experiencia previa con 0. Para confeccionar su indicador, el autor propuso una multiplicación de dichos valores por el porcentaje de la población de la entidad federativa que representa cada cargo. De este modo, un exgobernador recibía el valor máximo de 600 por concentrar a la totalidad de la población del estado, mientras que el puntaje asignado al resto de los cargos dependía del porcentaje de la población que vive en la circunscripción o municipio que estos representan.

⁶ Samuels (2003) ha señalado que el atractivo de los municipios depende de su tamaño, ya que en ciudades medianas y grandes el intendente tiene acceso a una serie de nombramientos y un presupuesto considerable. A su vez, el intendente de una localidad mediana o grande recibe una atención mayor por parte de los medios de comunicación, la cual puede ser de utilidad para un político que busca apuntalar su carrera en el mediano plazo (Samuels, 2003), sobre todo si este aspira a competir por la gobernación provincial.

⁷ «Los políticos claramente valoran más el cargo de gobernador que el de ministro provincial, el de ministro provincial más que el de diputado provincial, de senador nacional más que el de diputado nacional y del ministro provincial más que de diputado nacional. Los diputados nacionales también informan que los beneficios de ser ministro o intendente son mayores que los de ser diputado federal. En efecto, ninguno de los diputados nacionales entrevistados manifestó que los beneficios por estar en la cámara superaron a los de ejercer un cargo ejecutivo a nivel provincial o municipal» (Samuels, 2003: 26).

de cargo ejercido, ponderando un cargo electivo (recibe el valor de 4 para el titular⁸ y 2 para el vice) por sobre uno de gabinete (1.5 para el caso de un ministro y 1 para un secretario) y este último por encima de uno legislativo (1.25 para un senador y 1 para un diputado).⁹ A su vez, los valores asignados a cada cargo son multiplicados por el nivel de competencia, asumiendo que el nivel nacional (recibe el valor de 3) tiene primacía sobre el provincial (2) y este sobre el municipal (1.25 en el caso de ciudades medianas o grandes y 0.75 para localidades pequeñas).¹⁰ Una vez establecidos estos criterios, en la tabla 1 se detalla el puntaje asignado a cada contrincante para la gobernación según el cargo más relevante que había desempeñado hasta el momento de celebrarse las elecciones,¹¹ el cual constituye la variable dependiente de este trabajo.

Tabla 1

Puntaje asignado al cargo más relevante desempeñado por un contendiente a gobernador

Presidente	12.0
Gobernador - Interventor federal	8.0
Vicepresidente	6.0
Intendente (ciudad mediana o grande)	5.0
Ministro nacional	4.5
Vicegobernador	4.0
Senador nacional	3.8
Ministro provincial	3.0
Secretario nacional	3.0
Intendente (ciudad pequeña)	3.0

⁸ Dadas las similitudes de la función de los gobernadores y los interventores federales, ambos reciben el mismo puntaje. Por su parte, a los gobernadores que se desempeñaron durante las dictaduras militares también se les asignó 8 puntos.

⁹ La distinción entre senadores y diputados se tiene en cuenta sólo para el nivel nacional. En el caso provincial se les asigna a todos los legisladores provinciales el valor de 1, con el objetivo de equiparar distritos bicamerales y unicamerales. A su vez, los concejales municipales también reciben el mismo valor.

¹⁰ Se concibe como localidades medianas o grandes a todas aquellas que concentran más del 10 por ciento de la población de su provincia. Todos los municipios que no superan ese umbral son considerados pequeños.

¹¹ Emplear el cargo más relevante es un criterio empleado por Bond, Covington y Fleisher (1985), sin embargo, autores como Squire (1992) emplean como indicador el cargo ocupado por el candidato durante la elección analizada. En este trabajo se emplea el primer criterio por considerarlo una medida más acertada de la calidad del contrincante.

Diputado - Convencional Constituyente (nacional)	3.0
Viceintendente (ciudad mediana o grande)	2.5
Legislador - Convencional Constituyente (provincial)	2.0
Secretario provincial	2.0
Sin experiencia previa	0.0

La literatura norteamericana suele referirse a la calidad del retador, en tanto suele existir un solo postulante que compite contra el oficialismo por un cargo legislativo o ejecutivo en el marco del sistema bipartidista de dicho país. A diferencia de estos escenarios, las contiendas a gobernador en Argentina suelen presentar un número efectivo de partidos más elevado (Calvo y Escolar, 2005; Del Cogliano y Varetto, 2016). De esta manera, para poder construir este indicador en el marco de elecciones donde compiten más de dos postulantes, la unidad de observación seleccionada es el retador más experimentado que enfrenta el oficialismo. Si bien este último no siempre es el contrincante que concentra más preferencias electorales (incluso dentro de los partidos de oposición), el mismo constituye un indicador de la talla de (uno de) los rivales que enfrenta el oficialismo en los comicios donde se pone en juego la gobernación provincial.

La calidad del oponente en las elecciones a gobernador en Argentina (1987-2019)

Una vez establecidos los criterios para operacionalizar la variable dependiente de interés, en esta sección se describe la calidad del oponente más experimentado en las elecciones para gobernador en las provincias argentinas durante el periodo 1987-2021. Al respecto, en la tabla 2 se presentan los valores de la variable dependiente por distrito. En la misma se pueden distinguir las provincias cuyos oficialismos han enfrentado a candidatos más experimentados, como es el caso de Entre Ríos y Salta, únicos distritos donde el valor promedio del periodo estuvo por encima de los cinco puntos, ubicándose por encima de la media del periodo analizado (4.0). Por contrapartida, es posible distinguir los casos de San Luis, Formosa, Santa Cruz y Jujuy, entidades federativas donde el valor promedio no superó los 3.5 puntos.

Por su parte, en la tabla 3 se observa el comportamiento temporal de la variable dependiente de interés, la cual permite descartar un sentido

unívoco de la evolución cronológica de la calidad de los contrincantes de los oficialismos en las elecciones a gobernador. Al respecto, es posible distinguir elecciones cuyo valor promedio se ubicó por encima de la media del periodo (1991, 2007, 2015 y 2019) y aquellos comicios que estuvieron por debajo de dicho registro (1987, 1995, 1999, 2003 y 2011).

Tabla 2

Calidad del contrincante más experimentado por provincia (1987-2019)

Provincia	Promedio	Mínimo	Máximo
Buenos Aires	3.6	3.0	8.0
CABA	3.6	2.0	4.5
Catamarca	4.3	0.0	8.0
Chaco	4.6	0.0	8.0
Chubut	3.9	2.0	8.0
Córdoba	4.4	0.0	8.0
Corrientes	4.4	3.0	8.0
Entre Ríos	6.3	3.0	8.0
Formosa	2.9	0.0	5.0
Jujuy	3.4	2.0	8.0
La Pampa	3.7	2.0	8.0
La Rioja	4.0	0.0	12.0
Mendoza	4.4	3.0	8.0
Misiones	3.9	3.0	8.0
Neuquén	3.8	2.0	5.0
Río Negro	3.7	2.0	5.0
Salta	5.2	3.0	8.0
San Juan	3.5	3.0	3.8
San Luis	3.0	0.0	8.0
Santa Cruz	3.2	2.0	5.0
Santa Fe	4.3	3.0	5.0
Santiago del Estero	3.9	2.0	5.0
Tierra del Fuego	4.1	3.0	5.0
Tucumán	4.3	3.0	8.0
Total	4.0	0.0	12.0

Tabla 3

Calidad del contrincante por año electoral

1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015	2019
3.47	4.45	3.96	3.95	3.82	4.13	3.95	4.65	4.23

Nota: el subconjunto de comicios que no fueron celebrados en los años incluidos en la tabla fueron omitidos con fines expositivos.

Variables independientes

Las cuatro hipótesis que se detallan en las siguientes secciones conciben a los retadores calificados como políticos con ambición de carrera que, como producto de su trayectoria, han desarrollado una anticipación estratégica que les permiten tomar la determinación de (abstenerse de) enfrentar a los oficialismos bajo determinadas circunstancias en donde estos perciben que se incrementa su probabilidad de victoria (o derrota) en consonancia con lo señalado por estudios previos (Jacobson, 1989; Jacobson y Kernell 1983; Squire, 1992; Van Duck, 1997). En este sentido, tal como se apuntó en la introducción, se espera que mejore la calidad del contrincante en las elecciones a gobernador a mayores niveles de democracia subnacional (H1), cuando el gobernador no puede aspirar a otro periodo en forma consecutiva (H4) y en administraciones peronistas que presentan bajos niveles de empleo público (H3a). Por su parte, se espera que la calidad del contrincante disminuya a medida que se incrementan los ingresos provinciales en materia de regalías (H2) y en gobiernos peronistas con altos niveles de empleo público (H3b).

Democracia subnacional

La literatura politológica ha detectado la existencia de estados subnacionales con regímenes políticos híbridos (Gervasoni, 2010) o no democráticos (Giraudy, 2015) en diversos contextos nacionales democráticos (Key, 1949). Estas entidades federativas se caracterizan por presentar gobiernos civiles que celebran elecciones regulares, donde la oposición no se encuentra proscrita e incluso posee representación en las legislaturas locales y algunos municipios, pero sus posibilidades de derrotar electoralmente al oficialismo en la contienda por la gobernación son limitadas, en función de un conjunto de acciones por parte de los gobernantes tales como la restricción de derechos civiles o políticos, el fraude electoral o los cambios frecuentes en las reglas electorales en favor del partido de gobierno (Giraudy, 2015).

Los regímenes no democráticos o híbridos presentan dos características que disuaden a la participación e incluso limitan la existencia de retadores experimentados. La competencia desigual incrementa el margen de victoria con el que suelen imponerse los oficialismos en estas provincias. Ante esta ventaja (esperada) del partido del gobierno en la contienda por la gobernación, los candidatos calificados pueden verse disuadidos de postularse al anticipar su derrota (Bond *et. al.*, 1985; Cox y Katz, 2002). Por su parte, en estos distritos se registra una menor cantidad de candidatos con trayectoria política fuera del oficialismo provincial. Esto se explica porque los partidos de oposición en el marco de las provincias menos democráticas suelen tener menor presencia en la legislatura local, en el contingente legislativo de la provincia en el Congreso Nacional y en las intendencias municipales más relevantes, razón por la cual disponen de una menor cantidad de políticos que hayan pasado por cargos de mayor visibilidad. De este modo, a medida que disminuye la cantidad de buenos retadores que disponen los partidos de oposición a nivel subnacional, resulta más probable que el oficialismo compita con un rival de menor trayectoria (Squire, 1992; Squire y Smith, 1996).

Por contrapartida, en el marco de provincias más democráticas, los partidos de oposición cuentan con mejores candidatos y aquellos postulantes mejor posicionados para contender por la gobernación tienen más incentivos para competir ante la probabilidad de derrotar al oficialismo. A raíz de lo señalado, cabría esperar que *a mayores niveles de democracia subnacional el oficialismo compita con un candidato más calificado* (H1).

Regalías

En ausencia (o en situaciones de escaso cumplimiento) de reglas para la distribución de ingresos derivados de la exportación de recursos naturales (Tornell y Lane, 1999), este tipo de rentas suele ocasionar un relajamiento en las restricciones presupuestarias, en tanto su acceso habilita a los gobiernos (sub)nacionales a incrementar los niveles de gasto sin asumir los costos de elevar los impuestos (Ross, 2001; Bornhorst *et al.*, 2009). En este marco, los gobernantes disponen de una mayor cantidad de recursos para asegurar su permanencia en el poder por medio de la recompensa de los aliados y la cooptación de la ciudadanía, lo cual reduce la viabilidad de los partidos (o candidatos) de oposición en las provincias rentísticas (Goldberg, Wibbels y Mykiyehe, 2008).

A raíz de esto, la literatura que estudia a los contrincantes de los oficialismos (medidos a partir de su nivel educativo) ha detectado que a

mayores niveles de recaudación proveniente de regalías, disminuye la calidad de los oponentes, los cuales se ven disuadidos de enfrentar al partido de gobierno (Brollo *et al.*, 2013). Si esta lógica se reitera cuando se mide la calidad de los contrincantes del oficialismo según su experiencia política, cabría esperar que, *a mayores ingresos en materia de regalías los oficialismos enfrenten a contendientes menos calificados* (H2).

Patronazgo y peronismo

La asignación de empleos públicos constituye una estrategia distributiva en favor de electorados partidarios en ausencia de regulaciones estrictas para el servicio civil. Estas estrategias de patronazgo redundan en mayores réditos electorales para partidos políticos cuyos votantes están compuestos (sobre todo) por trabajadores no calificados, para quienes el empleo público representa un ingreso mayor al que podrían aspirar en el mercado (Calvo y Murillo, 2004). Calvo y Murillo (2004) han señalado que, tanto el vínculo histórico del peronismo con electorados pertenecientes a estratos menos calificados (Lupu y Stokes, 2009), como su predominio en las elecciones provinciales desde 1983, han convertido a los niveles de patronazgo en uno de los determinantes del desempeño electoral de los oficialismos subnacionales justicialistas.

Si se asume que los candidatos más calificados que se oponen a los gobiernos provinciales peronistas reconocen (o, al menos intuyen) la mencionada relación entre los niveles de empleo público y el nivel de votación (esperado) de los oficialismos peronistas, estos tendrían más incentivos para participar de la contienda por la gobernación en situaciones donde un gobierno justicialista no es capaz de satisfacer la demanda de patronazgo de su electorado, anticipando que éste no será recompensado en las urnas, mientras que sería esperable que se disuadan de postularse cuando los ejecutivos provinciales de dicho signo político logran alcanzar niveles elevados de empleo público.

A partir de los dos escenarios señalados, es posible postular dos hipótesis. Por un lado, cabría esperar que *los oficialismos provinciales peronistas enfrenten a contendientes más calificados cuando presentan bajos niveles de empleo público* (H3a). Por otro lado, sería esperable que *los oficialismos provinciales peronistas enfrenten contendientes menos calificados cuando presentan altos niveles de empleo público* (H3b).

Imposibilidad de reelección

De cara a un comicio para un cargo donde no existen límites constitucionales para la reelección, tanto el incumbente como un retador experimentado deben decidir si competir en elecciones o no. Por un lado, sería esperable que en caso de que el incumbente decidiera competir por la reelección, los retadores más calificados desistan de participar ante la probabilidad de ser derrotados, pero, por otro lado, también cabría esperar que un incumbente desista de presentarse cuando anticipa que se enfrentará a un retador calificado que tiene chances de imponerse, pudiendo, en dicho caso, dejar su lugar para otro candidato.

En este tipo de comicios (donde, se recalca, no existen límites constitucionales para la reelección) resulta imposible saber si la fortaleza del candidato oficialista hace que un retador calificado desista de competir o viceversa (Cox y Katz, 2002), sin embargo, los límites constitucionales a la reelección representan un componente exógeno que otorga una oportunidad a un retador calificado, en tanto éste posee la certeza de que el partido oficialista deberá postular a otro candidato frente al cual podrían incrementarse sus chances de obtener la victoria. Este argumento es coherente con los estudios sobre ventaja del oficialismo en las provincias argentinas (Schiumerini y Page, 2012), los cuales señalan que la misma disminuye cuando el gobernador no puede postularse para otro periodo en forma consecutiva, instancia donde se incrementan las probabilidades de obtener el triunfo de los candidatos mejor posicionados de la oposición. En función de lo anterior, cabría esperar que, *en elecciones donde el gobernador no puede competir por un nuevo mandato en forma consecutiva se incremente la calidad del retador (H4).*

Metodología

Las hipótesis postuladas son evaluadas mediante métodos estadísticos. Las unidades de análisis son los comicios a gobernador en los veinticuatro distritos argentinos desde 1987 hasta 2021¹² (203 unidades provincia-año). Dada la cantidad de valores que puede asumir la variable independiente de interés (las cuales fueron detalladas en la tabla 1), se estima pertinente tratarla como una

¹² El periodo analizado excluye las elecciones para gobernador donde no existía un partido oficialista ni uno opositor en las provincias argentinas. Por dichos motivos se excluyen las elecciones del año 1983, los primeros comicios de Tierra del Fuego (1991) y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1996), junto con los que se celebraron una vez concluida las intervenciones federales de Corrientes (1993 y 2001) y Santiago del Estero (1995 y 2005).

de carácter continuo, siendo susceptible de ser estimada a partir de mínimos cuadrados ordinarios.¹³

Por tratarse de observaciones repetidas en diferentes provincias se emplearán regresiones multivariadas mediante la técnica de panel. Una vez identificada la heterogeneidad entre dichas entidades federativas, en virtud de las diferencias sistemáticas y significativas entre las estimaciones registradas a partir del test de Hausman, y dada la presencia de heterocedasticidad en los errores, se ha optado por estimar los parámetros a partir de los siguiente modelos: el primero a partir de efectos fijos¹⁴ con errores robustos (Modelo 1), el segundo mediante errores estándar corregidos por panel¹⁵ (Modelo 2) y el tercero a partir de errores estándar corregidos por panel y la incorporación de variables dicotómicas por provincia¹⁶ (Modelo 3).

Operacionalización de variables independientes

Para operacionalizar el nivel de *Democracia Subnacional* (H1) se utiliza un índice que ha sido empleado para el abordaje del caso argentino como el postulado por Gervasoni (2010). Éste constituye una medición de carácter continuo construido a partir de indicadores de democracia electoral a nivel subnacional tales como las reglas de reelección, el control de la sucesión, el tamaño del contingente legislativo del gobernador y la contestación ejecutiva y legislativa. Los valores del índice presentan una media de cero y un desvío estándar de uno. Los valores positivos se corresponden con altos niveles de democracia subnacional, y viceversa. Las mediciones efectuadas desde el año 1987 hasta 2015 fueron realizadas por el autor, mientras el resto fue obtenido siguiendo sus instrucciones de codificación.

¹³ Este criterio es recomendado por Agresti y Finlay (2009) y Beck y Katz (2001). Particularmente los últimos autores señalan que las variables dependientes ordinales que superan las siete categorías (como es el caso de la variable de resultado detallada en la Tabla 1) pueden ser estimadas a partir de mínimos cuadrados ordinarios.

¹⁴ No obstante arrojar una estimación eficiente en presencia de heterogeneidad en las unidades, la adopción de efectos fijos presenta inconvenientes al momento de estimar el efecto causal de variables de interés que permanecen constantes a lo largo de periodo analizado (como es el caso de la imposibilidad de reelección en las provincias como Santa Fe o Mendoza).

¹⁵ A pesar de que la estructura de la base de datos cuenta con más casos que observaciones temporales (es decir, con más provincias que elecciones celebradas), se ha optado por emplear errores estándar corregidos por panel en virtud de estudios que dan cuenta de la validez de los resultados aún con esta estructura de datos (Beck y Katz, 1995, 2011).

¹⁶ Si bien el tercer modelo presenta coeficientes idénticos a los del primero (con excepción de la constante), la presencia de variable dicotómicas por distrito altera los errores estándar permitiendo agregar una prueba de robustez adicional.

Regalías (H2) se mide a partir de la cantidad de pesos (de 1991) por habitante recibidos por la provincia en materia de regalías durante el año electoral en cuestión. Se recurre a los valores per cápita dada la dificultad para acceder a mediciones fiables sobre el producto bruto geográfico de las entidades federativas argentinas, las cuales posibilitarían emplear los ingresos en materia de regalías en relación con el conjunto de bienes finales producidos en cada provincia. Por su parte, se emplean los datos correspondientes al año electoral, dado el impacto de recursos fiscales en el corto plazo en cuestiones como la evaluación retrospectiva del oficialismo (Novates y Schiumerini, 2015). La información para la construcción de este indicador fue obtenida a partir los presupuestos provinciales disponibles en el sitio web de la Dirección de Asuntos Provinciales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec).

Para el testeo de H3a y H3b se propone una interacción entre las variables de *Gobernador Peronista* y *Empleados públicos*. Con respecto a la primera, cabe señalar que se emplea como indicador a la filiación partidaria del gobernador provincial con el objetivo de evitar los problemas de clasificación que podrían ocasionar coaliciones provinciales; se han incorporado tanto partidos de orientación peronista como no peronista. En este sentido, se considera como «peronista» a todo gobernador que alguna vez estuvo afiliado al justicialismo, incluso en los casos donde estos compitieron por partidos (o coaliciones) distritales, como es el caso de Carlos Rovira (Misiones) Alberto Rodríguez Saá (San Luis), Juan Schiaretto y José Manuel De la Sota (Córdoba), y Alberto Weretilnek (Río Negro). Por su parte, para la operacionalización de los niveles de patronazgo se recurrió a la cantidad de empleados públicos provinciales cada mil habitantes de cada provincia, en cada año que se celebró la elección a gobernador (en forma idéntica a lo realizado por Calvo y Murillo [2004]), información disponible en el sitio web de la Dirección Nacional de Asuntos Provinciales del INDEC.¹⁷

La variable independiente de H4, *Imposibilidad de Reelección*, se operacionaliza en forma dicotómica y recibe el valor de 1 en los casos donde la constitución provincial (o su interpretación judicial) no autorizaba al gobernador a postularse para un nuevo periodo en forma consecutiva, mientras que se le asigna el valor de 0 en caso contrario.

¹⁷ <https://www.economia.gob.ar/dnap/ejecuciones.html>

Resultados

La tabla 4 presenta los resultados de las cuatro hipótesis, cuyos coeficientes remiten al incremento (o la disminución) de la calidad esperada del contrincante del gobernador en los veinticuatro distritos subnacionales argentinos, de la forma que dicha variable ha sido operacionalizada en la primera parte del trabajo. A continuación, se cotejan los modelos empleados y se detallan los resultados de todas las hipótesis postuladas.

Tabla 4

Determinantes de la calidad del contrincante en las elecciones a gobernador en las provincias argentinas (1987-2019)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Democracia Subnacional	.734*** (0.194)	0.520*** (0.152)	0.734*** (0.164)
Regalías	-1.495*** (0.341)	-1.080+ (0.565)	-1.495+ (0.786)
Gobernador Peronista	2.491* (1.029)	1.917** (0.722)	2.491** (0.820)
Empleados Públicos	0.0226 (0.0235)	0.0152 (0.0101)	0.0226 (0.0145)
Gobernador Peronista * Empleados Públicos	-0.0196 (0.0208)	-0.0179 (0.0122)	-0.0196 (0.0160)
Imposibilidad de Reelección	-0.162 (0.291)	0.256 (0.270)	-0.162 (0.276)
Constante	2.161 (1.298)	2.664*** (0.589)	1.299+ (0.776)
Observaciones	203	203	203
R cuadrada	.10	.11	.27
Cantidad de distritos	24	24	24
Efectos fijos y errores robustos	SI	NO	NO
Errores estándar corregidos	NO	SI	SI
Variables dicotómicas por distrito	NO	NO	SI

Nota: errores estándar entre paréntesis (+ p<0.10, * p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001). La variable dependiente es la calidad del contrincante medida en función de su experiencia política, tal como fue explicitada en la tabla 1. En el modelo 3 se han omitido las variables dicotómicas por distritos por motivos de espacio.

Democracia Subnacional presenta un coeficiente positivo y estadísticamente significativo en los tres modelos, lo que indica que los incrementos en los niveles de democracia en las provincias argentinas mejoran la calidad del contrincante que enfrenta el gobernador. En concreto, un incremento de una unidad en el índice de democracia subnacional propuesto por Gervasoni (2010), el cual equivale a un desvío estándar, se traduce en un aumento promedio de .734 (según los modelos 1 y 3) o .52 (acorde al coeficiente del modelo 2) en la calidad del retador más experimentado que enfrenta el ejecutivo provincial, manteniendo constantes el resto de las variables incluidas.

Regalías presenta un coeficiente negativo esperado y estadísticamente significativo (aunque dicha significancia se reduce en los modelos 2 y 3). El coeficiente de -1.417 de los modelos 1 y 3 o -1.080 en el modelo 2, remite a que un oficialismo provincial enfrentará a un contrincante cuya experiencia política disminuirá en promedio en 1.4 (o 1, respectivamente) puntos cuando una provincia reciba durante un año electoral 1.000 pesos de 1991 per cápita en materia de regalías (manteniendo constante el resto de la variable incluidas en los tres modelos).¹⁸ Aunque poco frecuentes, estos valores en la variable de *Regalías* se presentaron en provincias como Neuquén o Santa Cruz en los años de 2003 o 2007.

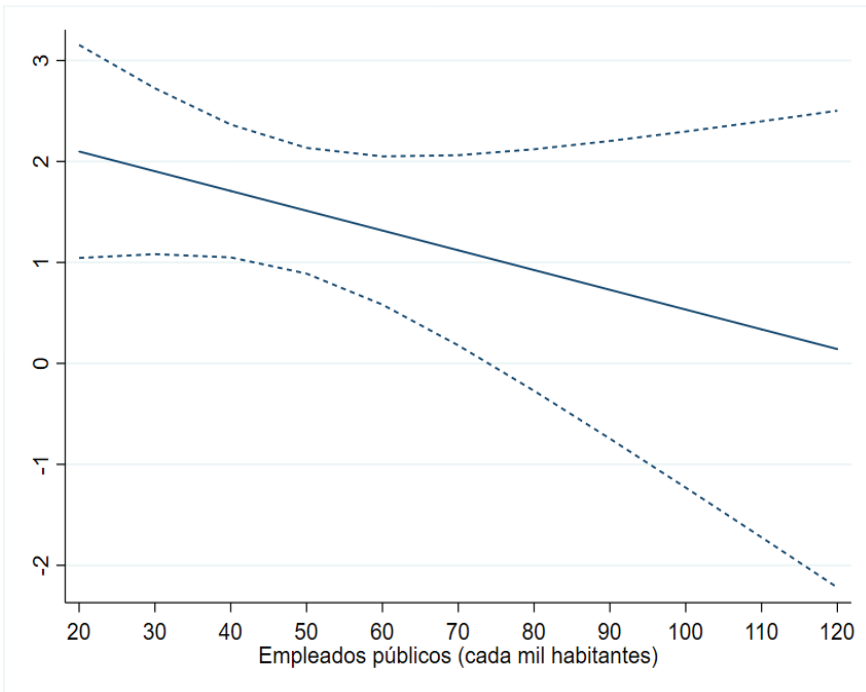
Para interpretar los resultados de la interacción entre las variables de *Gobernador Peronista* y *Empleados Públicos*, el gráfico 1 (construido a partir de los coeficientes del Modelo 3) presenta el contraste de efectos marginales predichos de la filiación peronista del gobernador en distintos niveles de empleados públicos cada mil habitantes en el rango evidenciado por las provincias argentinas durante el periodo estudiado. El intervalo de confianza resulta estadísticamente significativo en un sector gráfico 1, particularmente del centro a la izquierda. Esto último resulta coherente con las hipótesis H3a, lo que permite señalar que en situaciones de gobiernos peronistas con niveles inferiores a 75 empleados públicos cada mil habitantes (registro que presentaron más de la mitad de los gobiernos de este signo político cuya media se ubicó por debajo de los 60 empleados públicos cada mil habitantes), dichos gobiernos enfrentan, en promedio, a mejores contrincantes manteniendo constantes el resto de las variables. Por contrapartida, la ausencia

¹⁸ Los resultados registrados en H2 y H3a se registran aun ante los problemas de multicolinealidad que genera la correlación de .49 entre las variables de *Regalías* y *Empleados Públicos*. Cabe señalar que los coeficientes de ambas variables fueron estimados por separado sin haber obtenidos cambios sustantivos en los resultados.

de significancia estadística en la parte derecha del gráfico 1 impide validar lo conjeturado en H3b.

Gráfico 1

Efecto marginal sobre la calidad esperada del contrincante dada la filiación peronista del gobernador a distintos niveles de empleo público (95% de confianza a partir de los resultados del Modelo 3).



Por último, los coeficientes de *Imposibilidad de Reelección* presentan un sentido contrario al esperado en el primer y tercer modelo sin ser estadísticamente significativos bajo ningún tipo de especificación. Esto último puede deberse a la dificultad que presentan modelos que incorporan efectos fijos por distrito para estimar el efecto causal de variables que en determinados casos permanecen inalteradas a lo largo del periodo estudiado. A su vez, es preciso destacar que *Imposibilidad de Reelección* presenta una correlación positiva de .28 con *Democracia Subnacional*, la cual imposibilita descartar la incidencia de problemas de multicolinealidad.

Conclusión

La calidad del contrincante constituye un elemento relevante de la competencia política en todos los niveles de gobierno. Sin embargo, su estudio se ha concentrado principalmente en los Estados Unidos siendo comparativamente menor la literatura que se ha enfocado en esta temática fuera de dicho contexto nacional. Este trabajo constituye un primer acercamiento a dicha cuestión para el caso de los comicios a gobernador en Argentina desde el regreso del orden constitucional. Para ello, se elaboró una escala con el objetivo de cuantificar la calidad del mejor contrincante del gobernador en razón de su experiencia política previa, la cual fue ponderada de acuerdo a la ambición y la estructura de oportunidades políticas de los federalismos latinoamericanos.

Una vez concretado lo anterior, se postularon una serie de hipótesis bajo el supuesto de que los retadores calificados son políticos que, como resultado de su trayectoria, han desarrollado una anticipación estratégica que les permite prever bajo qué condiciones resulta propicio competir por la gobernación provincial. En este sentido, los resultados permiten afirmar que, en el marco de regímenes subnacionales no democráticos o híbridos, la oposición dispone de menos retadores calificados y aquellos políticos que cuentan con cierta trayectoria política pueden verse disuadidos de participar de una contienda en la que tienen que enfrentar al oficialismo en una «cancha inclinada». A su vez, en el marco de provincias que reciben ingresos en materia de regalías, los contrincantes experimentados también pueden verse disuadidos de ingresar en la contienda electoral ante la posibilidad de que el gobierno provincial pueda emplear dichos recursos con fines electorales. Por su parte, dada la asociación entre los niveles de empleo público y el voto a los oficialismos subnacionales peronistas (Calvo y Murillo, 2004), los resultados permiten señalar que, a niveles intermedios y bajos de patronazgo en gobiernos justicialistas, se incrementa la calidad de sus contrincantes. La significancia de los resultados pudo ser replicada bajo distintas especificaciones de los modelos.

Más allá de lo señalado, los resultados obtenidos no se encuentran exentos de potenciales sesgos relativos a variables omitidas. En este sentido, cabe señalar que el trabajo no ha incorporado el papel que detentan las externalidades de la arena política nacional tales como la presencia de efecto arrastre (Samuels, 2000; Golder, 2006; Borges y Lloyd, 2016) o el voto retrospectivo del presidente (Gélineau y Remmer, 2006) en la decisión estratégica de los retadores de competir por la gobernación provincial.

Por último, cabe señalar que, para poder expandir el estudio de la calidad del contrincante a otro tipo de elecciones, como las de legisladores nacionales y provinciales o a otras federaciones similares a la Argentina, resulta preciso complementar la medición de la calidad de un candidato con base en registros tales como su nivel educativo, trayectoria profesional o sus recursos de campaña, las cuales podrían arrojar indicadores alternativos que también permitirían testear la robustez de los hallazgos presentados en este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Agresti, Alan** y **Barbara Finlay** (2009). *Statistical methods for the social sciences*. Pearson: Prentice Hall.
- Álvarez, Mike, José Cheibub, Fernando Limongi** y **Adam Przeworski** (1996). «Classifying political regimes. Studies», en *Comparative International Development*, vol. 31, n° 2, pp 3–36.
- Beck, Nathaniel** y **Jonathan Katz** (1995). «What to do (and not to do) with time-series cross-section data», en *American political science review*, vol. 89, n° 3, pp. 634-647.
- Beck, Nathaniel** y **Jonathan Katz** (2001). «Time-Series–Cross-Section Data: What have we learned in the past few years?», en *Annual Review of Political Science*, n° 4, pp. 271–93
- Beck, Nathaniel** y **Jonathan Katz** (2011). «Modeling Dynamics in Time-Series-Cross-Section Political Economy Data», en *Annual Review of Political Science*, vol. 14, n° 1, pp. 331-352.
- Bond, Jon, Cary Covington** y **Richard Fleisher** (1985). «Explaining challenger quality in congressional elections», en *The Journal of Politics*, vol. 47, n° 2, pp. 510-529.
- Borges, Andre** y **Ryan Lloyd** (2016). «Presidential coattails and electoral coordination in multilevel elections: Comparative lessons from Brazil», en *Electoral Studies*, vol. 43, pp. 104-114.
- Bornhorst, Fabian, Sanjeev Gupta** y **John Thornton** (2009). «Natural resource endowments and the domestic revenue effort», en *European Journal of Political Economy*, vol. 25, n° 4, pp. 439–446.
- Brollo, Fernanda, Tommaso Nannicini, Roberto Perotti** y **Guido Tabellini** (2013) «The Political Resource Curse», en *American Economic Review*, vol. 103, n° 5, pp. 1759–1796.
- Calvo, Ernesto** y **Maria Murillo** (2004). «Who Delivers? Partisan Clients in the Argentine Electoral Market», en *American Journal of Political Science*, vol. 48, n° 4, pp. 742–757.
- Calvo, Ernesto** y **Marcelo Escolar** (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cox, Gary** y **Jonathan Katz** (2002). *Elbridge Gerry's salamander: The electoral consequences of the reapportionment revolution*. Cambridge: University Press.
- Del Cogliano, Natalia** y **Carlos Varetto** (2016). «Las elecciones subnacionales de 2015 en Argentina: estabilidad con cambio», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 25, n° 1, pp. 131-149.
- Gélineau, François** y **Karen Remmer** (2006). «Political decentralization and electoral accountability: The Argentine experience, 1983–2001», en *British Journal of Political Science*, vol 36, n° 1, pp 133-157.

Gibson, Edward (2005). «Boundary control: Subnational authoritarianism in democratic countries», en *World Politics*, vol. 58, n° 1, pp. 101-132.

Gibson, Edward y **Julieta Suárez-Cao** (2010). «Federalized party systems and subnational party competition: Theory and an empirical application to Argentina». *Comparative Politics*, vol. 43, n° 1, pp. 21-39.

Giraudy, Agustina (2015). *Democrats and Autocrats: Pathways of Subnational Undemocratic Regime Continuity within Democratic Countries*. Oxford: University Press.

Gervasoni, Carlos (2010). «A rentier theory of subnational regimes: Fiscal federalism, democracy, and authoritarianism in the Argentine provinces», en *World politics*, 62(2), pp. 302-340.

Gervasoni, Carlos (2018). «Argentina's declining party system: Fragmentation, denationalization, factionalization, personalization, and increasing fluidity», en Scott Mainwaring, *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse*. Cambridge: University Press, pp. 255-290.

Goldberg, Elis, Eric Wibbels y **Eriuc Mvukiyehe** (2008). «Lessons from strange cases: Democracy, development, and the resource curse in the US states», en *Comparative Political Studies*, vol. 41, n° 4-5, pp. 477-514.

Golder, Matt (2006). «Presidential coattails and legislative fragmentation», en *American Journal of Political Science*, vol. 50, n° 1, pp. 34-48.

Hogan, Robert (2004). «Challenger emergence, incumbent success, and electoral accountability in state legislative elections», en *The Journal of Politics*, vol. 66, n° 4, pp. 1283-1303.

Jacobson, Gary (1989). «Strategic politicians and the dynamics of US House elections, 1946–86», en *American Political Science Review*, vol. 83, n° 3, pp. 773-793.

Jacobson, Gary y **Samuel Kernell** (1983). *Strategy and choice in congressional elections*. Cambridge: University press.

Key, Valdimer (1949). *Southern politics in state and nation*. New York: Vintage Books.

Krasno, Jonathan y **Donald Green** (1988). «Preempting quality challengers in House elections», en *The Journal of Politics*, vol 50, n° 4, pp. 920-936.

Lupu, Noam y **Susan Stokes** (2009). «The social bases of political parties in Argentina, 1912-2003», en *Latin American Research Review*, vol. 44, n° 1, pp. 58-87.

Novaes, L. y **L. Schiumerini** (2015). «Exogenous commodity shocks and the electoral returns to office: Evidence from Brazil». Ponencia presentada en el Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago.

Ross, Michael (2001). «Does oil hinder democracy?», en *World politics*, vol. 53, n° 3, pp. 325-361.

Samuels, David (2000). «Concurrent elections, discordant results: presidentialism, federalism, and governance in Brazil», en *Comparative Politics*, vol. 33, n° 3, pp. 1-20.

Samuels, David (2003). *Ambition, federalism, and legislative politics in Brazil*. Cambridge: University Press.

Schiumerini, Luis y **María Page** (2012). «El efecto 'cancha inclinada': ventajas del oficialismo en la política de las provincias argentinas». Documento de Políticas Públicas, 115, Área de Instituciones y Gestión Pública, Programa de Políticas y Gestión de Gobierno, Buenos Aires: Cippec.

Squire, Peverill (1992). «Challenger quality and voting behavior in US Senate elections», en *Legislative Studies Quarterly*, vol. 17, n° 2, pp. 247-263.

Squire, Peverill y **Eric Smith** (1996). «A further examination of challenger quality in Senate elections», en *Legislative Studies Quarterly*, vol. 21, n° 2, pp. 235-248.

Tornell, Aaron y **Philip Lane** (1999). «Voracity and Growth», en *American Economic Review*, vol. 89, pp. 22-46.

Van Dunk, Emily (1997). «Challenger quality in state legislative elections», en *Political Research Quarterly*, vol. 50, n° 4, pp. 793-807.